

CARACTERIZACIÓN DEL DESARROLLO RURAL EN COSTA RICA

NILS SOLÓRZANO¹

CARLOS BRENES CASTILLO²

JUAN CARLOS CORRALES³

MARCO PICADO⁴

INTRODUCCIÓN

Este ensayo pretende presentar una caracterización del desarrollo de los espacios rurales en Costa Rica que incluye políticas agropecuarias que obedecieron y obedecen a los diversos planteamientos de las teorías de desarrollo hasta llegar a la conformación del programa de desarrollo rural de Costa Rica en 1994 y su consecuente evolución.

Para efectos de análisis y búsqueda de información, hemos priorizado algunos aspectos macro de gran importancia en la realidad rural, entre los que podemos citar:

- a. Estructura de gobernabilidad local, capital social es decir de las formas de relación y cooperación entre los actores sociales conducentes a crear mayor solidaridad.
- b. Políticas institucionales y estructuras gubernamentales.
- c. Desarrollo económico y tecnológico.
- d. Política económica y social macro.

1. Ingeniero Agrónomo.
2. Sociólogo, Especialista en Gestiones Ambientales y Educativas.
3. Ingeniero Agrónomo y Educador Ambiental
4. Ingeniero en Manejo y Protección de Recursos Naturales.

Cada uno de los miembros del equipo realizó un análisis general del tema y de una de las regiones particulares del país a fin de tener referentes, evidencias y criterios válidos con base en los cuales se estructuró el presente ensayo.

Es importante resaltar como elemento crítico la intención asumida por el grupo de hacer una lectura que ponga en evidencia no sólo el estado del desarrollo rural en sí, sino el lugar y destino de los propios actores y sujetos reales del desarrollo rural bajo la premisa y enfoque de que el desarrollo humano trata de las personas y sus espacios vitales, no tanto de las cosas y los objetos.

Un análisis de esta naturaleza no se puede circunscribir a una época, pues los eventos se traslapan en diferentes épocas, por lo cual la visión que debe tenerse del desarrollo debe ser dialéctica y no mecánica, como se desprende de los criterios que se plantean.

Además hemos asumido tres grandes apartes a saber: antecedentes del desarrollo rural, caracterización actual de medio rural costarricense y finalizamos con un enfoque crítico de la Estrategia planteada por el Programa de Desarrollo Rural y el MAG.

Finalmente se han considerado las ventajas comparativas que Costa Rica posee, derivadas principalmente de la abundante biodiversidad, variantes condiciones agro-climáticas, considerables ecosistemas conservados, país de una alta educación, reconocido internacionalmente como amante de la paz y con una posición geográfica privilegiada. Consideramos que el país está en las mejores condiciones de buscar las bases para un desarrollo enfocado en modelos de desarrollo endógeno para el crecimiento equilibrado urbano-rural contribuyendo a la deseada solución del problema de la pobreza, especialmente en el área rural.

Antecedentes del Desarrollo Rural en Costa Rica

Origen del Programa de Desarrollo Rural

El Programa de Desarrollo Rural (PDR) se inició como un Ministerio sin cartera en la administración 1994-1998, mientras se pretendía su creación legal por la Asamblea Legislativa, que a la postre no se logró y quedó como un Programa del Poder Ejecutivo.

Su funcionamiento se amparó desde el inicio en los Decretos Ejecutivos 23208P y 23210P del 8 de mayo de 1994. Un mes después, por medio del Decreto Ejecutivo 23389 MP-MIDEPLAN, se creó el Sector de Desarrollo Rural a la oficina del Ministro de Desarrollo Rural, le fue asignada la dirección ejecutora de

los proyectos de desarrollo rural integrado que atendía MIDEPLAN. El esquema institucional ministerial que se pretendió dar al Desarrollo Rural, perdió fuerza por la poca viabilidad política de crearlo como tal en la Asamblea Legislativa; en sus primeros tres años funcionó en la realidad como un Programa adscrito al Ministerio de la Presidencia.

En el diario oficial La Gaceta N° 239 del 18 de diciembre de 1995, alcance 58, el PDR es integrado al Sector de Desarrollo Agropecuario y Recursos Naturales Renovables, siempre dependiendo del Ministerio de la Presidencia. Se inició de esa manera la consideración del Poder Ejecutivo de entonces, de que el espacio natural de acción del PDR es el Sector Agropecuario.

En julio de 1997 por medio del Decreto Ejecutivo N° 26246 MP-MAG, el PDR quedó adscrito al Ministerio de Agricultura y Ganadería, donde permanece en la actualidad.

En sus inicios, el PDR fundamentó su accionar en el documento "Lineamientos para la estrategia de desarrollo rural sostenible", Programa de Desarrollo Rural-Gobierno de Costa Rica, mayo 1994. Igualmente, en 1998 se formuló la Estrategia de Desarrollo Rural 1998-2002, que sirvió de base para que al PDR se le diera un mayor nivel institucional por parte del Ministro Rector, a la vez que fue insumo para la elaboración de las Políticas para el Sector Agropecuario 1999-2002.

Evolución del Desarrollo Rural en Costa Rica

Costa Rica se caracterizó en los años cincuenta por un modelo de Estado centralizado, clásico de la época cepalina; Estado regulador del mercado. El desarrollo rural se vio notablemente afectado por una gran concentración de la propiedad; esto provocó una difícil situación socioeconómica por la concentración de la tierra y la centralización del poder económico y político del Estado. La manifestación de este modelo de desarrollo repercutió en grandes inequidades a nivel de las poblaciones rurales. En esa época, la mayoría de los políticos y expertos en desarrollo, postulaban:

"El desarrollo económico se produce a partir de los sectores de élite capitalista, los cuales generan riqueza y crecimiento mediante sus ahorros e inversiones. En la medida que un país se va modernizando, los beneficios socioeconómicos del desarrollo "chorrean" de arriba hacia abajo, a todos los miembros de la sociedad. Por medio de la exportación de materias primas y la exportación de bienes manufacturados, la economía nacional crece

coincidentalmente con la sustitución de sus importaciones hasta que alcanza el nivel de los países industrializados de desarrollo pleno. En esta teoría la tecnología tiene un papel central, ya que supone puede superar la brecha que impide a los países pobres, transitar la vía hacia el crecimiento económico” (Cáceres 2000).

La creencia de que el capital de los sectores de élite iba a ser cumplir una labor de generación de desarrollo no se concretó, ni se llegó necesariamente a cumplir con la tesis de la sustitución de importaciones de la forma esperada. En cierto modo, puede decirse que los capitales no permanecieron en nuestras tierras, pues las compañías que invirtieron en las empresas de sustitución de importaciones eran en su mayoría extranjeras.

Aunque se dio una concentración del poder político y económico en el Estado, este fenómeno aseguró al pequeño productor la comercialización y generó una importante seguridad alimentaria. Lo negativo del proceso fue la burocracia, que se comió al Estado y lo presentó como un administrador pésimo.

Cuando el Estado tomó las políticas estructurales y neoestructurales se implicaron nuevos roles del Estado, con un protagonismo más débil, dejando muchas de las funciones a la empresa privada. Este fenómeno es lo que empieza a consolidarse de los setenta en adelante, pero adquiere su completa manifestación a finales de los noventa.

Para esta época comienza a consolidarse en nuestros países una tendencia a la incorporación de las teorías del desarrollo neokeynesiano (Lewis y Rostow) es decir, aquella concepción que le dan un papel importante al Estado en el planeamiento y gestión del desarrollo económico nacional.

De finales de los cincuenta a los sesenta, en Costa Rica el Estado contribuyó a darle más seguridad a los productores, comercialización a través del CNP que garantizaba la compra y la dotación de semilla. Y las juntas rurales de crédito, que garantizaban crédito ágil y oportuno. La dinamización del mercado hacia fuera se paró, pues a excepción del café y banano, no había una diversificación suficiente. Era un modelo de desarrollo rural netamente agrícola.

Un análisis de esta naturaleza no se puede circunscribir a una época, pues los eventos se traslapan en diferentes épocas, por lo cual la visión que debe tenerse del desarrollo debe ser dialéctica y no mecánica, como se desprende de los criterios de los que surge.

Crítica al concepto de nueva ruralidad como un concepto que puede conducir a interpretaciones equivocadas en términos de que la ruralidad no ha cambiado en

su esencia: concentración de la tierra, niveles crecientes de pobreza, desplazamiento, etc. Si bien es cierto que la nueva ruralidad plantea salidas interesantes para el desarrollo rural, basadas principalmente en: generación de empleo no rural, originado de la comercialización, transporte, agroturismo o turismo rural, jardinería, etc. dados en gran parte por la visión multifuncional de la agricultura, no encontramos, a estas alturas (2002) las políticas macro que permitan el cambio del modelo a favor de los más pobres, de modo que haya una mayor equidad en el acceso a los bienes y servicios como crédito, tierra, mercadeo, etc. Más bien las políticas en que están negociando nuestros gobernantes amparados a la globalización del TLC, llevan a empeorar más la situación rural.

El papel del Estado en los sesenta

En los años sesenta el papel del Estado se consolida en Costa Rica por medio de una mayor preocupación por resolver el problema de la tierra, resultado de una manifestada reacción popular de los gremios que clamaban por una mayor equidad y se origina un fuerte impulso a los programas de reforma agraria, mediante el cual se implementan políticas de adjudicación y uso de la tierra; cuyo objetivo común es lograr una mejor repartición de este recurso y la dotación de tierra a los campesinos para aumentar la productividad y hacer más justa la distribución del ingreso. Se crean políticas orientadas a una mejor distribución de la tierra y también la modernización de la agricultura (Cáceres).

En Costa Rica este proceso se lleva a cabo a partir de la década de los sesenta, mediante el Instituto de Tierras y Colonización, actual Instituto de Desarrollo Agrario.

No obstante, la evaluación del resultado de este proceso recibe importantes críticas, por cuanto existe evidencia del empobrecimiento de los pequeños productores beneficiarios, cuya actividad económica en su parcela no genera ingresos suficientes para el abastecimiento de las necesidades familiares, lo cual los obliga a buscar la complementariedad de ingresos fuera de sus parcelas, en la mayoría de los casos en forma asalariada. La reforma agraria misma no fue una verdadera reforma, sino una distribución en muchos casos de tierras no calificadas, no brindando el seguimiento para el logro de un productor con un estatus de vida mejor. Hasta allí, el modelo de desarrollo nacional seguía dependiendo fundamentalmente de lo agrícola.

Modernización de la agricultura

El cambio se empieza a dar en los años setenta con la modernización de la agricultura. La tecnología impuesta tipo revolución verde, hizo que en los asentamientos campesinos sustituyeran las máquinas de tracción animal (bueyes, caballos) por grandes máquinas de pesados tractores, equipos de arados de discos, rastras rompedoras y afinadoras, rotavator, que hicieron mucho daño compactando el suelo y restando capacidad de infiltración del agua en las cuencas hidrográficas; a la vez que predisponían igualmente las condiciones favorables para la erosión del suelo.

En general el impacto de la tecnología sobre los recursos naturales fue muy fuerte provocando además de erosión, altos grado de contaminación y deforestación. Según el modelo económico de la época, el desarrollo rural era similar al desarrollo agrícola, por lo tanto, la evolución del medio rural dependía del desarrollo y la modernización de esta actividad. Esta idea condujo a la implementación de la estrategia de "Modernización de la agricultura", también conocida como "**Revolución verde**", apoyada política e ideológicamente por el Gobierno de Estados Unidos, y asistida económicamente por el Banco Mundial. Su objetivo principal estuvo orientado a nivelar las desigualdades sociales en el área rural, mediante su incorporación a un proceso progresivo de desarrollo, provocado por la generación de un cambio en la cultura de la producción agropecuaria, al superar en la población valores "*tradicionales*" y patrones "*hostiles al cambio y el crecimiento económico*" (Cáceres 2000).

Con la aplicación de esta estrategia se obtuvo un importante aumento en los rendimientos de la producción agropecuaria; sin embargo, estos resultados no lograron solucionar la problemática de la mayoría de los productores agrícolas; por una parte, dado que las tecnologías no fueron igualmente efectivas para los grandes y pequeños productores, al no disponer estos últimos de los recursos económicos requeridos para enfrentar los riesgos en la producción que demandaba la nueva tecnología, lo cual se traduce en dificultad para enfrentar el cambio de la agricultura "*tradicional*" a la "*moderna*" (Chiriboga y Plaza 1993); y por otra, el mejor desempeño de la agricultura no produjo el mejoramiento esperado en las condiciones de vida de la población rural. (Trejos 1998).

Se trabajó en los programas de la extensión a través de promoción de los paquetes tecnológicos, altamente demandantes de agroquímicos importados de los países desarrollados. Aparecen los famosos herbicidas para el control de las

malezas y la alta mecanización con tractores importados, arados de discos que sustituyeron gran parte de la fuerza mecánica de tracción animal.

La crítica a estas nuevas tecnologías se hace en dos sentidos: el desplazamiento de mano de obra, de todas las múltiples labores que se desarrollan las personas. Por otro lado, el alto impacto de los recursos naturales, por compactación, erosión, contaminación. Todo esto reduce la disponibilidad del recurso agua en la cuenca. Los sectores económicamente consolidados, como los latifundistas, trabajaron con menos gastos y más ganancias. Otra vez queda demostrado que la tendencia es, pese al papel del estado, a favorecer, al igual que los neoliberales, la concentración del poder económico.

Organización y participación de la sociedad civil

El fortalecimiento de las organizaciones sobre todo de desarrollo comunal fue notablemente fortalecido al final de los años sesentas. En el año 1967 se crea la Dirección Nacional de Desarrollo de la Comunidad (DINADECO). Dos tipos de asociaciones fueron creadas, asociaciones de productores y asociaciones de desarrollo de la comunidad. En el caso de las Asociaciones de Desarrollo Comunal, éstas promovían un modelo de acción propio, sin involucrar la intervención directa del Estado. Su objetivo de trabajo estaba orientado a dar respuesta a problemas en el nivel local. Esto causó la existencia de una gran variedad de orígenes, ya que cada agrupación se organizaba en función de sus propios intereses. No obstante la mayor inversión de recursos estuvo canalizada hacia la construcción de obras de infraestructura. Estas organizaciones tuvieron gran auge a partir de la creación de la Dirección Nacional de Desarrollo de la Comunidad en el año 1967 (Trejos 1993).

Chiriboga y Plaza (1993), al referirse a los resultados obtenidos después de cuatro décadas de haber sido iniciadas estas estrategias, indican que, si bien se ha logrado el objetivo de una distribución de la tierra más equitativa, y la participación de la comunidad en la solución a los problemas de su comunidad, es necesario realizar mayores esfuerzos para concretar los objetivos de fortalecimiento de la democracia participativa y superación de la pobreza en las áreas rurales.

En el momento actual, la propuesta de participación de la sociedad civil ha sido reformulada; priva el concepto de participación de los actores en las decisiones que involucran su propio desarrollo. Esta concepción requiere un cambio de actitud de las organizaciones, y que éstas asuman un papel más

dinámico mediante la formulación de propuestas de desarrollo, a la vez que participen en forma conjunta con las instituciones públicas en la ejecución de las acciones que conduzcan a la atención de sus demandas. (Trejos 1998).

Los Proyectos de Desarrollo Rural Integrados

Igualmente en la época de los setentas, con apoyo de organismos internacionales como el Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, y la Comunidad Económica Europea se impulsan acciones hacia Proyectos de Desarrollo Rural Integrado (DRI).

Los proyectos DRI se caracterizaban por tener una concepción de la pobreza rural más amplia que las anteriores estrategias de desarrollo implementadas. Debido a esto, los objetivos de reforzamiento del proceso productivo, estaban acompañados de objetivos para el mejoramiento en los niveles de bienestar social, de formación de capital físico y de organización de la comunidad (Trejos 1998). También dotación de recursos e insumos básicos para la transformación de las unidades productivas, facilitando el acceso a crédito, tecnología, infraestructura de apoyo a la producción.

Dichos Proyectos DRI estuvieron marcados de un centralismo muy grande y predominado la decisión del organismo donante, con muy poca participación de los técnicos nacionales; ejemplo, el Proyecto Comunidad Económica Europea en el Pacífico Central. Esto, la mayoría de las veces, provocó que una vez terminado el proyecto, las actividades se redujeran sustancialmente e incluso llegaron a desaparecer, porque no hubo una apropiación institucional de la misma (Trejos 1998). Después de más de tres décadas de su aplicación, en la mayoría de los casos los objetivos de desarrollo que dieron origen a estos proyectos no han sido logrados, provocando decepción por los resultados obtenidos (IICA 2000).

Descentralización

En los ochenta se consolida un cambio en la percepción del desarrollo mediante el cual cobra fuerza el sector industrial a expensas de la producción, con condiciones de capital nacional y extranjero, además la mano de obra es desplazada a raíz de la modernización, así como condiciones tecnológicas que propiciaron la aparición de ese sector industrial, lo cual es consecuente con lo que estaba ocurriendo a nivel latinoamericano. La ubicación de las industrias no fue la mejor, pues no fueron ubicadas en las áreas rurales, siguiendo la línea de estar cerca de las metrópolis, lo cual provocaba los flujos de una gran migración. Toda

la política de favorecer la agroindustria y desincentivar la agricultura se orientaba a consolidar el surgimiento de mano de obra barata que supliera a la industria en crecimiento.

En Costa Rica, el Estado como Gobierno Central se desconcentra en instituciones autónomas como el Instituto Nacional de Electricidad (ICE), Servicio Nacional de Acueductos y Alcantarillados (SNAA), Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS); esta desconcentración no es efectiva porque sigue siendo manejada por el gobierno central en sus decisiones; únicamente tiene sentido en la acción de ubicación territorial, dependiendo de la toma de decisiones, en recursos humanos, económicos y toma de decisiones del nivel central.

En la época de los años setenta a los ochenta, se lleva a cabo la regionalización del territorio para la planificación del desarrollo económico y social. Esta labor estuvo a cargo del Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica, y se realiza mediante la desconcentración de funciones hacia las regiones de planificación en el territorio nacional; cuya estrategia consistió en la conformación de Consejos de Desarrollo Regional, amparados por decreto como órganos promotores del desarrollo en cada una de las regiones del país. Sin embargo, las iniciativas propuestas por estas instancias de participación social, no fueron incorporadas a las políticas nacionales para el desarrollo del país.

En Costa Rica existen varias regiones y sus subregiones que pueden coincidir o no con la división político administrativa creada por el Estado: Guanacaste, el Valle Central, la costa y llanuras atlánticas, la zona norte, la zona sur, la costa pacífica y la zona montañosa de Talamanca.

Pero, ¿cómo se han venido conformando estas regiones? Es necesario crear una metodología que integre diversos niveles que intervienen en la conformación actual de las regiones que, al mismo tiempo, permita sacar conclusiones interesantes para la periferia costarricense y parcialmente para la región central, centro hegemónico de Costa Rica aún antes de la llegada de los españoles a suelo costarricense.

La región tiene distintos niveles: geográfico, histórico, económico, social, político y cultural. El concepto de región geográfica puede ser asimilado al de territorialidad (Rodríguez 1996) la cual forma parte del imaginario individual y colectivo de quienes la han habitado durante un lapso temporal suficientemente amplio como para crear, como dice Noelle Demyk, “un espacio de referencia identitaria” (Demyk 1995).

El nivel geográfico hace referencia a un territorio ubicado en los mapas y con determinadas características físicas (tipos de suelo, hidrografía, bosques, etc.), ambientales (formas de paisaje) y climáticas. La región geográfica es funcional cuando está "organizada por uno o varios focos y el resto de su área conectada a un foco por redes de circulación o flujos de personas, bienes, comunicación, etc. La región funcional no es homogénea por sus rasgos físicos, sino por la función de integración. El foco que organiza la región tiende a ser un centro urbano de importancia" (José M. Guevara, citado por González 1990).

No debe verse el territorio como un simple espacio de "acontecimientos" o de "estares", sino más bien como un espacio "existencializado" o "vivencializado", al transcurrir en él la vida cotidiana y productiva de sucesivos individuos, familias, generaciones y comunidades. La vida afectiva está ligada a un territorio que es interiorizado al ser el contexto de las vivencias.

Una o varias actividades productivas sucesivas crean un paisaje específico que se vuelve revelador e identificado para quienes lo habitan y viven. En algunas historias de vida puede percibirse algo de esta relación entre geografía o territorio y vivencia de los individuos. Este aspecto ha sido poco estudiado y es, sin duda una rica veta a explotar por la psicología de la cultura en las distintas regiones de Costa Rica.

En el territorio actúan e interactúan muchos factores, se estructuran y superponen distintas instancias: el control y la gestión que sobre el territorio regional hace el Estado; la organización de los sistemas de producción; las características sociales y culturales de la población; la apropiación de los particulares y comunidades para quienes el territorio tiene sentido no solo social sino también existencial. El territorio como región geográfica es, entonces, "un mosaico de espacios regionales diferenciados, regido por subsistemas económicos y socioculturales, los cuales poseen cierta autonomía y estabilidad, pues son capaces de auto regulación y de duplicación" (Demyk 1995).

El nivel histórico se refiere al tiempo incorporado por una región en su devenir. Hace alusiones a procesos históricos que se remiten al menos al siglo XIX. Incluye los procesos en los cuales ha nacido y se ha desarrollado una comunidad dentro de una región determinada, "sedimentándose en la conciencia colectiva de los asentamientos humanos que la integran, el sentido de pertenencia a ese espacio habitable" (González Ordosgoitti 1990).

El nivel económico está constituido por la ecuación producción-consumo; es decir, todas las actividades económicas que han tenido lugar en el espacio

geográfico-temporal de la región. El nivel económico abarca los procesos relacionados con la producción, circulación y consumo de bienes y servicios. Es importante la distinción, dentro del nivel económico, de los espacios urbanos y rurales, pues tiene implicaciones sociales y culturales.

Del nivel económico se desprende la conformación social: las clases sociales o la estratificación dentro de las mismas, según sea el dominio o control sobre los medios de producción. El nivel económico es fundamental, ya que influye, aunque no necesariamente determina las características sociales, políticas y culturales. Las condiciones de producción de las actividades económicas a veces son clave para comprender la dinámica cultural de ciertas regiones.

Crítica a la regionalización

La regionalización institucional del trabajo en las zonas rurales se inicia en los años setenta, pero sobre la base de la división en regiones previas que ya se habían establecido. Es una respuesta a la imposibilidad del trabajo centralizado. Esta descentralización se instala sobre la agrupación en regiones de las agencias de extensión agrícola por cuanto lo predominante en esto es la economía eminentemente agrícola.

Esta regionalización no respondió a una política de descentralización, por cuanto no hubo posibilidad de darle autonomía en presupuesto y mando a las regiones, lo cual trasciende hasta nuestros días.

Para esta época cobra mucho interés la planificación regional como una labor de insertar las iniciativas locales en un proceso ascendente. No obstante, no hay presupuesto específico para cada región.

Cada una de las regiones, a pesar de que no se contó con las acciones de la regionalización, muestra que los pueblos generaron su identidad y su propia dinámica de desarrollo, no asociada a la política planificadora. En realidad la tradición comercial, productiva, ejerció un papel muy importante en la definición de las regiones.

Pero la región central continúa controlando los mecanismos políticos, administrativos financieros y técnico que son básicos para la producción en el resto de las regiones costarricenses, además de que es el principal mercado consumidor del país.

A finales de los setentas nacen los consejos de desarrollo regional en MIDEPLAN con la intención de vincular la acción institucional y municipal.

Rol de los gobiernos locales

La evolución de las municipalidades expresa, en algún grado la tendencia a la consolidación o debilitamiento del Estado centralizado. Esto se percibe en el comportamiento histórico de las tareas y funciones desempeñadas por el poder municipal. Éste, en términos generales, presenta tres fases: la primera se refiere al período 1821-1880, donde las Municipalidades e iglesia asumen funciones en virtud de la debilidad del Estado Nacional. La segunda, desde 1880 hasta 1950, con el inicio de las reformas liberales ocurre una pérdida de poder de las Municipalidades en un proceso paulatino. La tercera etapa, de 1950 a 1990, donde las Municipalidades se ven sometidas al poder político centralizado neokeynesiano, que se fortalece con la injerencia de un bipartidismo dominante que impide una independencia política de los representantes en el poder local. A partir de 1990, hubo un surgimiento municipal al trasladarle el cobro de algunos impuestos como el territorial, pero muchas de las conocidas no estaban preparadas para cumplir eficientemente esas tareas.

Durante la segunda mitad de los noventa, el tema de la descentralización retoma auge en nuestro país mediante la realización de múltiples foros, seminarios y discusiones públicas promovidas por partidos políticos, instancias de Gobierno y organismos no gubernamentales. Como resultado, se concede al tema su reconocimiento y, más importante aún, se le reconoce como el eje central para la modernización del Estado costarricense.

En relación con los Gobiernos Locales, después de largas jornadas de trabajo, se han logrado importantes reformas como la Ley de Bienes Inmuebles, Ley de Partidas Específicas, y el nuevo Código Municipal. La aprobación de estas reformas está dirigida al fortalecimiento del Gobierno Local, dando opción a que se preparen para asumir un proceso de descentralización, en el cual están llamados a ser líderes en la conducción del desarrollo de sus respectivos cantones.

Reconversión Productiva

Desde los ochenta y con prevalencia en los noventa se plantea el desarrollo del Programa de Reconversión Productiva, como una alternativa ante el colapso del modelo sustitutivo de importaciones y la crisis económica internacional, que involucra el desarrollo de alternativas de producción y servicios que complementen el desarrollo agrícola rural. Fundamentos de este proceso fueron los programas de ajuste estructural, como correctores de políticas macroeconómicas, con iniciativas para afrontar los problemas de competitividad

de los productores con desventajas, con fondos de origen en el PL-480. El planteamiento para llegar a los agriculturas es equivocado, pues se parte de una planificación de arriba hacia abajo y de la ausencia de la formación gerencial. Producción de leche a queso, fincas ganaderas reconvertidas a palmito. Producción y comercialización de productos lácteos (Coopepeñin), producción y exportación de plátanos, Coopepalacios, Asociación de Productores Agroindustriales de la Zona Norte. El financiamiento es una iniciativa de fondos fijos de carácter social, que son FODESAF el 5% y el 10% del presupuesto ordinario y extraordinario del IMAS, se autorizan transferencias de otras instituciones del SPA, se autoriza la contratación de préstamos en el exterior y la aceptación de donaciones externas, y 15% presupuesto del INA para capacitación. En el Cuadro 1 se puede apreciar el financiamiento aprobado por región por año desde 1996 al 2002.

La reducción del tamaño de las instituciones se dio como respuesta a la necesidad de políticas macroeconómicas. Por ejemplo, en 1994 se redujo en 1000 empleados en el MAG y 600 en el CNP. Mientras esto sucedía, las transferencias en el MAG a otras instituciones se dieron en mayor proporción como nunca antes. Los funcionarios que se acogieron a las condiciones ofrecidas de movilidad fueron los mejores que eran los que más posibilidades tenían en el mercado. Muchas funciones relacionadas con la investigación y la extensión se vieron casi totalmente afectadas.

Conformación del sector agropecuario institucional

A partir de los años sesenta, en nuestro país se crean instituciones del Sector Agropecuario, para la ejecución de las políticas del Sector; tal es el caso del Instituto de Tierras y Colonización (actual IDA), a cargo del proceso de reforma agraria; el Consejo Nacional de la Producción, encargada de velar por la estabilización de precios de los granos básicos; el Ministerio de Agricultura y Ganadería, a cargo de los aspectos de la producción y la alimentación; la Oficina de Planificación Nacional y Política Económica (actual MIDEPLAN), a cargo de la definición de los planes de inversión pública y coordinar las acciones de otros ministerios. Esta estructura se complementaba con acciones del Instituto Mixto de Ayuda Social, encargado de llevar a cabo la política de combate a la pobreza. (Trejos 1993).

CUADRO 1.
Financiamiento aprobado por región por año (1996-2002).

| FINANCIAMIENTO APROBADO POR REGION POR AÑO, EN COLONES | | | | | | | | |
|--|--------------------|---------------------|--------------------|-----------------------|-----------------------|-----------------------|-----------------------|------------------------|
| Suma de TOTAL APROBADO | AÑO | | | | | | | |
| | 1,996 | 1,997 | 1,998 | 1,999 | 2,000 | 2,001 | 2,002 | Total general |
| BRUNCA | | ¢271 690 500 | ¢75 000 000 | ¢307 547 293 | ¢74 610 000 | ¢220 837 806 | ¢13 400 000 | ¢963 085 599 |
| CENTRAL OCCIDENTAL | | ¢60 000 000 | | ¢374 937 105 | ¢288 963 004 | ¢123 686 177 | ¢7 250 000 | ¢854 836 286 |
| CENTRAL ORIENTAL | | ¢3 000 000 | | ¢268 625 234 | ¢49 101 296 | ¢371 970 183 | ¢640 928 376 | ¢1 333 625 090 |
| CENTRAL SUR | | ¢30 000 000 | ¢120 000 000 | ¢544 514 343 | | ¢88 389 912 | ¢80 358 271 | ¢863 262 526 |
| CHOROTEGA | ¢14,892,953 | | | ¢147 314 840 | ¢86 032 721 | ¢343 377 377 | | ¢591 617 891 |
| H. ATLANTICA | | ¢98 136 809 | ¢22 647 478 | ¢183 308 296 | ¢580 118 352 | ¢393 403 668 | ¢2 111 804 593 | ¢3 389 419 196 |
| H. NORTE | | ¢110 306 168 | ¢99 116 377 | | ¢621 029 106 | ¢70 952 242 | ¢142 730 172 | ¢1 044 134 065 |
| NACIONAL | | ¢120 000 000 | ¢330 186 670 | ¢455 410 387 | ¢270 521 418 | ¢61 279 470 | ¢3 871 780 | ¢1 241 269 725 |
| P. CENTRAL | | | | ¢13 222 943 | ¢5 000 000 | ¢20 252 842 | ¢25 951 453 | ¢64 427 238 |
| Total general | ¢14 892 953 | ¢693 133 477 | ¢64 950 525 | ¢2 294 880 440 | ¢1 975 375 897 | ¢1 694 149 678 | ¢3 026 294 645 | ¢10 345 677 615 |

Fuente: Elaboración de los autores, con base en datos del MAG y CNP.

Organizaciones no gubernamentales

En la década de los noventas, la movilización de recursos por parte de estas Organizaciones se ha incrementado, lo cual ha permitido el desarrollo de acciones en materia de protección ambiental, organización local, crédito rural y capacitación a dirigentes comunales, entre otros importantes componentes del desarrollo del espacio rural. No obstante, el número, cobertura geográfica, proyectos y movilización de recursos es mucho menor en relación con los otros países centroamericanos; esto por cuanto el Estado costarricense ha ejercido una mayor soberanía sobre su territorio, fundamentalmente en lo que respecta al desarrollo de programas sociales y económicos. Actualmente la cooperación internacional tiene una línea fuerte en el país para canalizar la ayuda de financiamiento en ONGs como pérdida de confianza en el Gobierno Central. *Esta situación refleja el modelo neoliberal adoptado en Latinoamérica y el Caribe, de debilitamiento de Estado y traspaso de funciones al sector privado. ¿Es que realmente se le quiere dar el poder a una sociedad civil, o bien debilitar al Estado con propósitos de consolidar las políticas neoliberales?*

Caracterización actual del espacio rural costarricense

Es conveniente dar información del medio rural en los años ochenta hacia el dos mil; es importante el cambio radical experimentado en los ochenta, resultado del nuevo modelo de desarrollo de sustitución de importaciones, impulsando la industria rural que no fue suficiente para absorber toda la mano de obra del sector rural desocupada por el desincentivo agrícola. Al tiempo que estos cambios se presentan, se mantienen importantes diferencias en el nivel de desarrollo humano entre el área urbana y el área rural, así como las inequidades de género. A su vez, se vislumbran nuevas oportunidades para el desarrollo mediante la asignación de nuevas funciones y potestades a los gobiernos locales; y la apertura de espacios para la participación de la sociedad civil en los procesos del desarrollo local (PDR/ MAG).

En el medio rural podemos reconocer al menos tres grupos de actores principales: los campesinos y campesinas, sus familias y comunidades, los obreros y obreras rurales y, finalmente, los empresarios y empresarias locales del medio rural. Debe considerarse cual es el destino futuro de éstos y como se asumen sus visiones y utopías, propias o ajenas, dado que en una visión del desarrollo como construcción social es necesario asumir que solo ellos en forma colectiva y asociativa pueden construir los diversos rumbos y puntos de llegada que, en una forma diversa, no homogénea, caracteriza y caracterizará el desarrollo

rural futuro costarricense. Ahora bien, en el marco de esa característica principal que no plantea directamente límites al desarrollo agropecuario, se van a señalar algunos elementos centrales.

- a. Pese a esa determinación ecológica, el eje de expansión y desarrollo socio productivo ha sido principalmente agrícola y pecuario.
- b. Se ha producido una enorme degradación de los recursos naturales.
- c. El desarrollo agrícola se ha centrado en la sobreexplotación del recurso suelo y en la eliminación de la cobertura vegetal natural, sea o no sea boscosa.
- d. También se ha planteado de espalda a los ecosistemas acuáticos, lacustres y marinos.
- e. La sobreexplotación extractivista de los recursos forestales ha financiado la gestión de la inversión en infraestructura básica rural y la acumulación originaria de capital.
- f. Pese a la diversidad de posibilidades de manejo y uso de los recursos naturales, se tendió principalmente a establecer sistemas de producción que atentaban contra la estabilidad y preservación de los mismos ecosistemas.
- g. Recientemente se ha consolidado un peso importante del territorio en áreas de conservación y protección. También se han reconocido una parte del territorio como territorios indígenas.

Área urbana y área rural

La diferencia entre lo urbano y lo rural está fundamentada en la falta de bienes y servicios en las zonas rurales, hay un desequilibrio entre los bienes y servicios para la población urbana y la rural manifiesta. Como resultado de esta situación entre lo urbano y rural, sus implicaciones han repercutido en serios problemas como es la migración rural urbana, la aparición del empleo no agrícola, entre otras.

Cambios en el sector agropecuario

La búsqueda de nuevas alternativas productivas agrícolas se observa en la incorporación de actividades no tradicionales, como la palma africana, follajes, plantas ornamentales, raíces y tubérculos, así como la modalidad de agricultura orgánica. Además, se han incorporado nuevas áreas de cultivo dedicadas a frutales no tradicionales pasando de 36 886 ha en 1990 a 53 335 ha en 1997. Así mismo, el rubro de hortalizas pasó de 9 447, 5 ha en 1990 a 21 460 ha en 1997

(este aumento obedece fundamentalmente a la inclusión de los cultivos de plátano y palmito en este rubro). El aumento observado en estas áreas de cultivo se equipará parcialmente con la reducción del área de granos básicos. (Proyecto Estado de la Nación 2000).

Las transformaciones ocurridas en el sector agrícola durante las últimas décadas han permitido al país pasar de la producción de cultivos de subsistencia y cultivos tradicionales de exportación, a la incorporación de nuevos componentes en la producción agrícola, generando que en el período 1990-1997 el sector agropecuario contribuyera con más del 70% de las exportaciones del país. No obstante, la colocación de crédito en el sector agropecuario disminuyó del 14,9% en el año 1990 al 7,3% en el año 1997, en relación con el crédito total. (Proyecto Estado de la Nación 2000).

Datos proporcionados por el Informe Estado de la Nación (1998), indican que, no obstante que el 56% de la población del país vive en zonas rurales, tan sólo el 20,2% de la población económicamente activa se dedica a labores agrícolas; durante el período 1990-1997 la población económicamente activa del sector agropecuario disminuyó un 5,1% al pasar de 25,3% en el año 1990 a 20,2% en el año 1997. Así mismo, el área de tierra cultivada varió de 463 992 ha en 1990 a 439 880 ha en 1997. El sector granos básicos ha sido uno de los más afectados en forma negativa, al pasar de 179 034 ha a 120.118 ha, durante ese período, forzando a pequeños agricultores a la búsqueda de nuevas alternativas de producción, sean éstas agrícolas o no agrícolas, y en algunos casos a migrar a las ciudades en busca de mejores oportunidades. (Proyecto Estado de la Nación 1998). Mientras tanto, los datos de subempleo visible o invisible en el sector agropecuario siguen siendo altos.

Empleo no agrícola

En el período 1992-2000, el sector más dinámico en la generación de empleo fue el comercio, que ganó 3,6 puntos porcentuales, en tanto que la industria y la agricultura son los que más perdieron capacidad de absorber mano de obra, al disminuir 4,5 y 3,7 puntos porcentuales, respectivamente, en el período. (Proyecto Estado de la Nación 2000).

La pobreza rural

Según datos de la encuesta de hogares, para el año 2001, el 25,2% de los hogares rurales eran pobres, de los cuales 16,3% no satisfacen sus necesidades

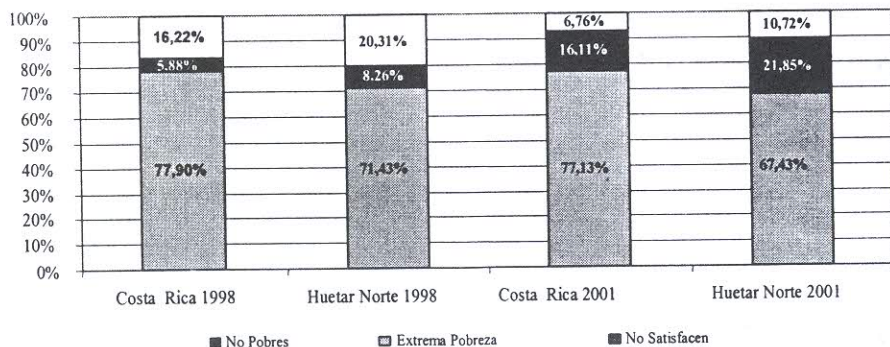
básicas, y 8.95% están en extrema pobreza. Por su parte, en el área urbana para ese mismo año, el porcentaje de hogares pobres era de 16.9%. De éstos el 13.0% no satisfacen sus necesidades básicas, mientras que 3.9% de los hogares viven en condiciones de extrema pobreza (Encuesta de Hogares, Julio 2001). Estos datos confirman que existe una diferencia real en la cual, la pobreza extrema prácticamente se duplica del medio urbano al medio rural, así como también el porcentaje de hogares que no satisfacen sus necesidades básicas es mayor en lo rural que en lo urbano.

Al analizar el crecimiento real de la pobreza, se nota que en Costa Rica los no pobres (en porcentaje) no experimentaron cambios de 1998 al año 2001, en tanto que en la mayoría de las regiones rural como el caso de la Región Huetar Norte, los no pobres decrecieron en ese mismo período del 71.43% al 67.43% de la población. Y en cuanto a la extrema pobreza, es alarmante que en Costa Rica creció del 5.88% al 16.11%, y en la Región del 8.26% al 21.85% es esos tres años.

Lo anterior demuestra una vez más la necesidad de una propuesta integral que ataque el problema de la pobreza desde sus causas, y que no se centre tanto en la atención de consecuencias.

GRÁFICO 1.

**Total de personas con ingreso conocido por nivel de pobreza según región de planificación
(Excluye servicio doméstico y pensionistas).**



Situación de los jóvenes

Cada vez más hay un abandono del campo hacia la ciudad manifestándose mayormente en la población joven. El Estado de la Nación (2000), indica que de la población entre los 5 y 17 años de edad, un 14% no asiste a clases por tener que trabajar, un 21,2% no puede pagar sus estudios y al 29,8% “no le interesa el aprendizaje”.

En el tema de la educación, también se dan inequidades entre lo rural y lo urbano. Así lo muestra el Censo de Población (2000), del cual se obtiene el dato de que en el grupo entre 13 y 19 años, en la zona urbana el 66% asiste a un centro educativo, mientras que en la zona rural la asistencia es del 50%. Esto se extiende al grupo entre los 5 y los 29 años, ya que en el área urbana un 62,6% de personas ubicadas en este grupo asisten a la educación regular, mientras que en el área rural sólo asiste el 51,2%.

En el nivel nacional la tasa de desempleo abierto fue de 5,2%, mientras que en el rango de edad entre 12 y 29 años fue de 10,4%, dándose un mayor desempleo en jóvenes del sexo femenino. En cuanto al desempleo por regiones, la más afectada es la Región Huetar Atlántica, cuyo porcentaje de desempleo en el sexo masculino fue de 10,7% y de 20,6% en el sexo femenino. Esto pone en evidencia que, en la población joven, también se da un mayor desempleo en mujeres que en hombres.

Es indudable que la educación es un pilar fundamental del desarrollo, porque crea capacidades en las personas. Sin embargo, tal como puede verse, para el año 2002 en la Región Huetar Norte hay prácticamente 29 000 estudiantes en primaria, y en secundaria tan solo se llega a casi 10 000 y otros casi 5 000 en programas especiales. Lo anterior plantea serias interrogantes en cuanto la posibilidad real de los estudiantes para al menos poder acceder al bachillerato de secundaria. Ya está comprobada en múltiples estudios la relación directa entre la obtención del bachillerato de secundaria y el posterior acceso a mejores condiciones de vida.

A nivel técnico el INA indudablemente tiene un gran efecto multiplicador y se espera que con la construcción de nuevas sedes se pueda atender a una mayor población en las Regiones Rurales.

En cuanto a la educación universitaria, en las Regiones Rurales tiende a ser muy limitada, sólo existen sedes de las universidades públicas UNED, ITCR, UNA, UCR y Colegios Universitarios. Por lo anterior, cuando una persona

obtiene su bachiller de secundaria, ve limitadas sus opciones para continuar estudios superiores.

Situación de las mujeres rurales

Las mujeres enfrentan un empobrecimiento del derecho al trabajo, vinculado a las condiciones de género, que las convierte en la parte más vulnerable de la cadena de personas trabajadoras. Este empobrecimiento se manifiesta en las condiciones diferenciadas para el acceso y permanencia en el trabajo, tales como la preferencia de la contratación de mano de obra masculina frente a la femenina, las diferencias salariales, la discriminación en ascensos y capacitaciones, la exclusión laboral en época reproductiva, el despido por embarazo, lactancia y maternidad, y el hostigamiento sexual.

La brecha de problemas de empleo entre mujeres y hombres es similar en términos de desempleo abierto y subutilización total (cerca de dos y medio punto porcentual más afectadas las mujeres). En términos de subempleo visible las mujeres son más afectadas que los hombres (5,1 y 3,5); lo contrario sucede con el subempleo invisible, en el que los hombres están en situación de desventaja (2,3 frente a 3,7), tendencia que en los últimos años no revela cambios significativos que hagan suponer una reducción o ampliación de las brechas de desempleo por sexo (Proyecto Estado de la Nación, 2000).

Según estudio realizado en el año 2001, por el Instituto Nacional de las Mujeres (INAMU), y el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), denominado "Grupos de mujeres generadoras de ingresos en cifras", en el cual se analiza la información de 400 organizaciones de mujeres en todo el país, el 40% de las mujeres organizadas se dedican a la generación de ingresos desde actividades agropecuarias, forestales y, en menor grado, agroindustriales. El 22% se dedican al arte y la confección de ropa. Las ventas caseras o ambulantes principalmente de alimentos, ropa y materiales de oficina, representan el 14.25%. El último grupo relacionado con servicios generales como crédito, construcción privada, capacitación y servicios de tipo comunitario suman el 12.75%.

Las 400 organizaciones analizadas están integradas por mujeres que, a su vez, representa cerca de 5000 familias. No existe información acerca de cuántas mujeres están incorporadas a iniciativas empresariales; sin embargo, la fuente mencionada es un importante aporte al tema, siendo uno de los estudios más recientes en relación con las actividades en las cuales se emplean las mujeres en el país.

Situación de las poblaciones indígenas

En Costa Rica existen 24 territorios indígenas reconocidos jurídicamente, donde se ubican ocho grupos étnicos: Cabécares, Bribris, Ngöbes, Térrabas, Borucas o Brunkas, Huetares, Malekus y Chorotegas. El mayor número de grupos indígenas se concentra al sur del país, distribuido en las vertientes (Atlántica y Pacífica) en las faldas de la Cordillera de Talamanca. Los resultados del Censo 2000, reportan un total de 63 876 personas indígenas; esto representa el 1,7% del total de los habitantes del país. Las provincias que tienen mayores concentraciones de población indígenas son Limón (7,4%) y Puntarenas (4,2%).

Entre las características generales de esta población se menciona que el 51,5% son hombres y el 48,5% mujeres; que residen mayoritariamente en la zona rural (79%), especialmente en distritos de poco desarrollo humano. Respecto a la edad, el 40,8% son menores de 15 años, el 4,0% tienen 65 años o más, y el restante 55,2% están entre los 15 y 64 años. (Censo 2000). En la actualidad estos pueblos han perdido gran parte de su acervo cultural existiendo pocas manifestaciones de su cultura, especialmente relacionadas con su lengua vernácula, costumbres de comidas, alimentos, ropa y ceremonias.

Situación del turismo en el área rural

La mayoría de las atracciones turísticas de nuestro país se encuentran en el área rural, como las playas, los bosques, los ríos, entre otros, aunque en el área urbana también existen ciertos atractivos, los cuales son visitados frecuentemente por nacionales y extranjeros.

No obstante, cuando se estudia el significado de las regiones turísticas metropolitanas y las regiones turísticas rurales, se puede observar notables diferencias en cuanto al desarrollo de la planta, es decir, de la inversión en el sector. Aunque la inversión en el Valle Central es notablemente superior a las unidades de planificación rural, la sumatoria de éstas supera la del Valle Central. (Cuadro 2)

El Plan Nacional de Desarrollo Turístico Sostenible enfoca con énfasis el ecoturismo, cuyo desenvolvimiento se da esencialmente en las zonas rurales, por ser un producto que ha posicionado a Costa Rica en los mercados internacionales con una imagen de líder mundial. Se señala en el Plan "Esta realidad subyace en todo este Plan de Desarrollo; debe reconocerse que el tema del ecoturismo es transversal a toda la dirección estratégica de crecimiento turístico que se asume en este Plan, es decir, se relaciona e incide directamente en las dimensiones de

CUADRO 2.
Distribución Regional de Habitaciones de Hotel: Actual y Meta Futura.

| Unidad de Planificación Turística | Meta para 1998 en el Plan Estratégico de 1992 | 1999 | Meta para el 2012 (%) | Incremento |
|--|---|---------------|-----------------------|------------|
| Total | 30 668 (100%) | 28 000 (100%) | 49 842 (100%) | 21 842 |
| 1 Valle Central | 12 637 (41%) | 9 000 (32%) | 16 448 (33%) | 7 448 |
| 2 Llanuras Norte | 863 (3%) | 2 300 (8%) | 2 991 (6%) | 691 |
| 3 Guanacaste Norte | 3 461 (11%) | 3 700 (13%) | 7 476 (15%) | 3 776 |
| 4 Guanacaste Sur | 801 (3%) | 900 (3%) | 2 492 (5%) | 1 592 |
| 5 Caribe | 3 984 (13%) | 4 000 (14%) | 5 981 (12%) | 1 981 |
| 6 Puntarenas, Playas e Islas en el Golfo | 3 100 (10%) | 2 500 (9%) | 3 489 (7%) | 989 |
| 7 Pacífico Central | 3 951 (13%) | 3 000 (11%) | 6 479 (13%) | 3 479 |
| 8 Corcovado-Golfito | 1 384 (5%) | 2 100 (8%) | 3 987 (8%) | 1 887 |
| 9 Monteverde | 487 (2%) | 500 (2%) | 498 (1%) | -2 |

Fuente: Elaboración de los autores con base en datos del Sector Turístico.

Ordenamiento del espacio turístico, consolidación de productos, diversificación de productos, la promoción turística y desde esta perspectiva, permea prácticamente todas las estrategias y líneas de acción descritas". Este compromiso involucra que el mencionado Plan se comprometa a:

- Apoyar el desarrollo de la capacidad local y municipal para gestionar el ordenamiento territorial.
- Apoyar la utilización de directrices aprobadas y revisadas internacionalmente para elaborar sistemas de certificación orientadas a la sostenibilidad del ecoturismo.
- Apoyar la definición de políticas, planes, programas de interpretación y fuentes adecuadas de financiamiento para las zonas protegidas.
- Apoyar incentivos turísticos para aquellas empresas que hagan suyos los principios del ecoturismo y actúen bajo normas de sostenibilidad.
- Incentivar y desarrollar programas educativos dirigidos a niños y jóvenes para promover la sensibilización respecto a la conservación de la naturaleza y su utilización sostenible.

- Impulsar en el sector privado una certificación fiable para demostrar a sus clientes los principios de sostenibilidad.
- Apoyar entre el sector privado la diversificación de la oferta para difundir los beneficios y evitar la sobrecarga de sitios determinados.
- Apoyar la investigación sobre el impacto real de las actividades en los ecosistemas, la biodiversidad, las culturas locales y el tejido socioeconómico.

Por otro lado, se asume la necesidad de la incorporación de las comunidades locales por medio de la planificación que se realiza a escala local como una forma de “establecer prioridades para el desarrollo. Su gestión es informal a través de la comunidad y abarca temas que van desde la planta e infraestructura turística hasta acciones de mercadeo y comercialización. Es un instrumento importante para la gestión local y el desarrollo turístico”.

Se han desarrollado algunos planes de este tipo como el de Limón, Golfito y Puntarenas, pero su efectividad es limitada porque no están encadenados a una estrategia o visión regional.

En todos estos niveles de planificación, se deben contemplar y considerar las políticas, planes y programas del sistema de Áreas Protegidas del país, dado que son elementos fundamentales en el desarrollo del potencial turístico de las diferentes Unidades de planeamiento.

Situación de las Municipalidades

Ahora bien, si asumimos una lectura que nos permita reconocer los actores principales del campo, es decir los sujetos mismos del desarrollo rural a partir de sus particulares formas de relacionarse con su medio inmediato y diverso conjunto de ecosistemas que los rodea, podemos identificar como características las siguientes:

Débil gobernabilidad local, más bien una mayor determinación desde la capital de las decisiones en forma centralizada y con un mayor peso de la agenda externa.

Surgen dentro de las regiones ciudades que adquieren gravitación regional o subregional: Liberia, San Ramón, Ciudad Quesada, Nicoya, San Isidro de Pérez Zeledón, Golfito, Turrialba, Quepos o San Vito de Coto Brus. Excepto Liberia, cabecera de una provincia marginada, todos los poblados citados pertenecen a alguna provincia, pero ya no pueden ser administrados desde la capital

provincial. Este hecho es el que ha provocado una fractura en la conformación política actualmente vigente en Costa Rica.

Ausencia de formas reales de gobernabilidad local, a excepción de la formalmente establecida para los territorios indígenas, pero sin una aplicación real, con sus medios y recursos.

Pocas alianzas intersectoriales entre los actores locales del medio rural y menos intersectoriales que les permita colocar una agenda propia de los propios actores en la palestra política.

Pérdida del peso de los actores del mercado interno vinculados al autoabastecimiento y a la seguridad alimentaria.

En términos de acceso y *control* de los recursos naturales, principalmente las tierras con potencial productivo y de conservación se está dando un acelerado proceso de transnacionalización, o de pérdida de la soberanía sobre fincas y tierras socialmente estratégicas para el desarrollo rural.

Un sector de empresarios rurales locales acosados por la competencia desleal de sus propios homólogos, en algún momento de la historia, por sectores protegidos por el Estado y hoy por las transnacionales.

Todo esto ha originado un acelerado proceso orientado a la desaparición y exclusión de los asalariados agrícolas y afines, quiebra de los empresarios agrícolas locales y empobrecimiento del campesinado, aunque este último todavía se resiste a base de estrategias de aguante y resistencia sin beneficios y sin salarios, basadas en la autoexplotación, el empobrecimiento, la desnutrición o merodeando y rebuscándose "el cinco" en otras actividades emergentes o invisibilizadas, como la actividad forestal, el turismo o el comercio hormiga.

Desarrollo económico y tecnológico

El proceso económico se ha caracterizado por ser altamente demandante de insumos importados y altamente desfavorables al ambiente; no es hasta principios del dos mil que se empieza por primera vez a plantear un proceso económico en interrelación con el medio ambiente, teniendo como fin la producción en armonía con los recursos naturales. En el cumplimiento de este objetivo, es importante destacar los programas de agricultura conservacionista y agricultura orgánica que impulsa el país.

En cuanto a las variables del sistema económico, podemos identificar como elementos característicos:

- Una economía del café basada en sus inicios en un modelo tecnológico conservacionista y agroforestal que permitió el posicionamiento social, político y económico de más de 135 000 pequeños productores del valle central, pero que luego fue socavado por las políticas de mercado y de Estado en cuanto al café; aún se encuentran focos de resistencia principalmente desde la opción cooperativa.
- Una economía de enclave afincada principalmente en la zona atlántica y sur, con dominio absoluto de toda la cadena de producción y comercialización, aunque en los últimos años ensayó dejar la fase más riesgosa de la producción en manso de asociaciones solidaristas y otras unidades independientes.
- Desarrollo de la actividad ganadera extensiva con fines de producción de carne, a partir de la demanda activada desde EE.UU. en los años 70 y que impactó fuertemente nuestra cobertura natural.
- Un elemento de un peso cada vez más importante en la economía de nuestro medio rural es el de la población emigrante, principalmente nicaragüense, que históricamente ha tenido su lugar y espacio cíclico en la actividad cafetalera y bananera pero que hoy ocupa significativamente un lugar cada vez mayor en la economía rural.
- Islas económicas regionales con fuerte intercambio de productos dentro de la región misma con algunos productos de lazos extra-regionales, como la ganadería en el caso de San Carlos.
- Un peso determinante de los paquetes tecnológicos promovidos por medio de la venta de insumos agrícolas de las diferentes empresas comercializadoras de productos importados, así también por las grandes empresas exportadoras de productos agropecuarios.
- Desarrollo creciente y positivamente favorable de un frente cada vez más dinámico y de mayor peso económico de agricultura orgánica, acompañado de un fuerte movimiento social vinculado a este esfuerzo.
- Creciente acervo científico tecnológico así como de recursos humanos calificados alrededor de la actividades propias del medio rural y de la gestión socio ambiental.

Aunque se puede identificar como características particulares todo lo anterior podemos señalar que pese a que puede constatar una gran dinamismo en las diversas zonas rurales, una fuerte movilización de recursos y de inversión así como de extracción de riqueza lamentablemente crece la pobreza, crece el número de propiedades en manos extranjeras, decrecen los productores independientes,

crecen los asalariados, pero decrecen los salarios y el poder adquisitivo y desaparecen poco a poco las posibilidades reales de ahorro.

Nueva Ruralidad

En Costa Rica desde el año dos mil, se plantea el concepto de una nueva ruralidad como un concepto que puede conducir a interpretaciones equivocadas en términos de que la ruralidad no ha cambiado en su esencia: concentración de la tierra, niveles crecientes de pobreza, desplazamiento de la población, etc. Si bien es cierto que la nueva ruralidad plantea salidas interesantes para el desarrollo rural, basadas principalmente en: generación de empleo no rural, originado de la comercialización, transporte, agroturismo o turismo rural, jardinería, etc. Dados en gran parte por la visión multifuncional y multisectorial de la agricultura, no encontramos, a estas alturas, las políticas macro que permitan el cambio del modelo a favor de los más pobres, de modo que exista una mayor equidad en el acceso a los bienes y servicios como crédito, tierra, mercadeo, etc. Más bien las políticas que están negociando nuestros gobernantes amparados a la globalización y del TLC, conducen a empeorar más la situación rural.

Análisis crítico de la propuesta a la estrategia de desarrollo rural planteada por el MAG

En el proceso de construcción de un nuevo modelo de desarrollo rural se incorporarán muchos nuevos y variados factores; sin embargo, terminamos proponiendo la necesidad de introducir una contribución crítica de las diferentes estrategias que podemos identificar en el entorno costarricense, pues hoy ellas se debaten ampliamente, si podemos colocar una de ellas bajo un análisis crítico, respetuosamente los actores son sólo parte de los involucrados, una verdadera participación producirá sinergia, y liderará o amortiguará los efectos negativos de la otras. Se considera el espacio rural como un campo relacional de fuerzas donde es necesario construir alianzas y coaliciones entre actores alrededor de agendas de beneficio común, en una forma rica en diversidades de líneas de acción y en la apertura constante de oportunidades.

Como ejemplos de las diferentes estrategias que convergen, podemos citar:

- a. La de conservación y no conservacionista.
- b. La de desarrollo turístico como el dinamizador del medio rural.
- c. La de afirmación de los territorios indígenas.

- d. La de “zonas económicas especiales”.
- e. La silenciosa del propio mercado.
- f. La de resistencia campesina y comunitaria.
- g. La de reposicionamiento del sector cooperativo.
- h. La de urbanización del medio rural.
- i. La de posicionamiento de cultivos ilegales.

Los autores consideran que el documento presentado sobre la Estrategia de Desarrollo Rural para Costa Rica es una buena iniciativa, dado que permitió reunir el pensamiento de muchas instituciones que trabajan en una forma u otra en el sector rural costarricense y que no fueron exclusivamente del sector agrícola. El trabajo participativo permitió la identificación del problema principal:

“Deterioro de las condiciones de vida y desigualdad en las oportunidades de desarrollo de la población rural”

Igualmente se identificó, en el entorno del problema principal, una serie de aspectos que inciden directamente en la solución del problema y que deben ser tratados en forma integral y sectorial, que son los siguientes:

1. Incertidumbre y carencia en fuentes de ingreso viables y sostenibles, tanto agrícolas como no agrícolas.
2. Desempleo y subempleo agrícola y no agrícola.
3. Bajos niveles de organización y gestión de los actores sociales.
4. Deficiencias en la infraestructura y servicios sociales.
5. Falta de acceso a mercados en condiciones de equidad.
6. Insuficientes oportunidades y condiciones para el desarrollo del capital humano.
7. Las políticas para el desarrollo rural no han sido prioritarias, integrales ni permanentes, y han carecido de cohesión social y territorial.
8. Descoordinación institucional para el desarrollo rural en los niveles intersectorial y territorial.
9. Débil liderazgo para la orientación y ejecución de las acciones para el desarrollo rural.
10. Inadecuados métodos de trabajo de las instituciones públicas con la población rural.
11. Insuficiente aprovechamiento de los recursos (humanos, naturales, económicos y culturales) de las zonas rurales.

El trabajo permite identificar que se ha llegado en forma compartida a una visión global del desarrollo rural, identificando problemas de política, de empleo, agrícolas, recursos naturales, liderazgo, infraestructura, mercado, ambiente, lo cual implica una respuesta igualmente integral.

Sin embargo, no se plantean unas políticas macro que permitan conjuntas voluntades para la acción integrada en el actual sistema interinstitucional con el fin de dar la respuesta que requiere el trabajo compartido. Igualmente, la estrategia no contempla una política macro para resolver el problema de la inequidad que se da respecto a los bienes y servicios que se identifican en el problema principal.

Consideramos que la ubicación del programa de desarrollo rural para responder a la magnitud y dificultad de los problemas planteados, debe responder a una ubicación del programa, que por sí sola, dé respaldo de autoridad a las diferentes instituciones involucradas para una visión integral del trabajo. Debido a que el nuevo enfoque rural retoma aspectos no meramente agrícolas, por lo tanto la ubicación como programa en Ministerio de Agricultura lo encontramos como que no le brinda los recursos, mecanismo y la autoridad suficiente. Es necesario un amarre interinstitucional para la solución de la problemática que el documento propone. A base de la estrategia de desarrollo rural, deben establecerse sistemas operativos prácticos de alta eficiencia que constituyan una institucionalidad liviana.

El proyecto define los siguientes ejes de desarrollo rural: *Producción, comercio y ambiente, Organización social y capital humano, Infraestructura y servicios sociales, Coordinación y políticas*. Es muy importante la definición de estos cuatro ejes en el desarrollo rural, siendo significativa la inclusión del eje de producción y ambiente, que nos permite visualizar la producción en armonía con el ambiente, marcando una nueva forma de aprovechamiento de los recursos naturales que garantice la armonía entre crecimiento y sostenibilidad.

Con las ventajas comparativas que tiene el país con ricos ecosistemas naturales (más de doce zonas de vida), con una multiplicidad de procesos ecológicos y naturales que cíclicamente varían en el ciclo anual y que ofrece una diversidad de posibilidades productivas capaces de articularse y de ofrecerse mutuamente sinergias, una de las riquezas ecológicas más apreciadas de nuestro escenario o determinación ecológica es la compleja red de cuencas y ríos, lagunas y costas que ofrecen múltiples ventajas. Esta característica nos permite, entonces, reconocer inevitablemente diversas formas de relacionamiento entre las

poblaciones y su medio rural, así como también contar con múltiples oportunidades productivas.

Además son propios de este escenario de nuestro medio rural los constantes eventos naturales como llenas, lluvias incesantes, deslizamientos, temblores y actividades volcánicas que, a su vez, cuentan con rápidos mecanismos de resiliencia.

Esta característica del territorio nacional hace que podamos identificar en las diferentes regiones, diversos ecosistemas, cada uno de ellos con diferentes pesos y potencialidades para su adecuado manejo, uso y usufructo. En términos de capacidad de uso del suelo se ha reconocido que solo un 30% del territorio tiene capacidad propiamente agropecuaria, aunque en cada región se presentan de manera más específica esos pesos.

Entonces el enfoque del desarrollo rural debería enfatizar en aprovechar estas ventajas comparativas del país, para desarrollar su propio desarrollo endógeno, ligándolo con las demandas del mercado internacional, como es el caso del agroturismo.

Sin embargo, no hace alusión el documento a las políticas actuales de negociación del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, ni la problemática derivada de las desventajas de nuestro país en materia comercial.

Con el planteamiento de esta estrategia, aún cuando estamos convencidos que el desarrollo rural no sólo implica al sector agrícola, podemos estar en un disyuntiva entre si la política macro no pretende aumentar el desestímulo al sector agropecuario, por lo que nuestra propuesta está basada en que la nueva estrategia debe ser complementaria y no sustitutiva del desarrollo agropecuario.

Habría que pensar en un fortalecimiento del actual servicio de extensión e investigación para acompañar el proceso.

Al eje de organización social y capital humano no se le asignó la importancia trascendental que este capítulo debe tener en la búsqueda de un desarrollo de los espacios rurales. La mayoría de las regiones de nuestro país se tejieron sobre el valor social solidario. Para hablar de desarrollo rural es necesario poder identificar aquellos espacios y mecanismos, que permiten afirmar y crear condiciones, que provean de los recursos capaces de asegurar, a nivel de las comunidades-regiones rurales y de sus actores, su auto-determinación y sus capacidades de gestar alianzas y negocios en términos de equidad y eliminando asimetrías.

El medio rural de la sociedad costarricense se ha caracterizado por dos grandes posibilidades de afirmación solidaria y económica, con fuerte incidencia en las políticas que beneficiaron las poblaciones rurales: por un lado, los sindicatos agrícolas principalmente bananeros y, por otro, de desarrollo más reciente, el desarrollo de diversas formas asociativas de producción y gestión rural como las cooperativas. Por ejemplo el sector cooperativo forestal llegó a representar más del 45% de las plantaciones forestales.

- a. Es importante poder identificar que como una característica particular de la resistencia y aguante de diversas unidades productivas del medio rural y de ventajas comparativas para poder acceder a mercados y de “competir” surge de valor agregado que las formas asociativas les permite. El caso más reconocido por su mismo posicionamiento en el mercado nacional y desde ahí en el mercado internacional a partir de su actuación en el medio rural, es el de la Cooperativa de Productores de Leche (Dos Pinos).

Dentro de los elementos complementarios a la lectura e interpretación de la estrategia del Desarrollo Rural de Costa Rica propuesta por el Ministerio de Agricultura y Ganadería, se debe considerar:

1. Es muy importante en una estrategia como la propuesta y por el deseo de garantizarse su capacidad de sostenibilidad, observar críticamente la ausencia en el sistema de una base permanente de información actualizada que aproveche la capacidad instalada, retome cosas que se han dejado de hacer y que desarrolle mecanismos novedosos de información que permitan alimentar a todos los niveles las diferentes decisiones.
2. En ese sentido, la estrategia propuesta por el MAG puede enriquecerse con:
 - a. Un eje de información, que retome la base de datos del SEPSA.
 - b. Que asuma de inmediato la realización del llamado censo agropecuario y que debería llamarse el CENSO RURAL NACIONAL, información que se nos está debiendo desde 1984. En el 2000 solo se efectuó el censo ganadero y la FAO ha ofrecido apoyar la realización del mismo, ya que sería el mejor instrumento para evidenciar y conocer los principales cambios que el medio rural nacional ha tenido.
 - c. El aprovechamiento de la excelente capacidad instalada en diferentes bases de datos, como la desarrollada por el ITCR, el Departamento Forestal, en el llamado “Atlas de Costa Rica”.
3. Es necesario que toda estrategia tenga claro quiénes son los sujetos de la propuesta, quiénes son los actores que derivados del análisis mismo, deben

asumir las responsabilidades y compromisos de acción. Tenemos la impresión de que la estrategia no deja claro quienes son los sujetos, ni los actores. Parece inferirse tenuemente que los sujetos son las mismas instancias gubernamentales o estatales. Citado así, ellas tienen un rol, pero no el protagónico; además se invisibiliza el rol de los propios actores del medio rural, al menos, asalariados agrícolas o de otras ocupaciones rurales, campesinos, comunidades y empresarios medianos y grandes, organizaciones productivas, instancias de mediación comercial y técnica, etc.

Frente a este panorama es importante poder desarrollar al menos tres acciones:

- a. Retomar la intención de formular esta estrategia pero desde y con los propios actores del medio rural, y luego desarrollar ejercicios de negociación con los actores gubernamentales, incluir en este esfuerzo los gobiernos locales.
- b. Reconocer propuestas teóricas que permitan formular nuevos paradigmas de desarrollo, por ejemplo la propuesta de G. Gordillo, en tanto:
 - i. El Estado desempeña una función de provisión y no de producción, aunque puede haber segmentos clave de producción estratégica en términos del beneficio y demanda social sobre la que el Estado debe intervenir.
 - ii. El rol de los centros de investigación y formación como secundaria y universidades y ONG que se involucren en el desarrollo de la base permanente de información y tecnología requerida sistemáticamente en este esfuerzo.
 - iii. El rol propiamente de los productores y productoras, sean campesinos, indígenas o empresarios.
 - iv. El rol de los organismos de comunicación y diseminación de información sean formales, informales o comerciales, como la radio, televisión, libros o prensa escrita, pública o especializada.
- c. Finalmente, reconocer la convergencia de diferentes actores, o sea una diversidad cultural rural en el medio, que hace que surja no una estrategia "homogenizada" sino diversas estrategias dado ese condicionamiento cultural y a partir también de una diversidad eco-sistémica, que hace que tengamos diversas zonas de vida y ecosistemas. Podemos llamar a esto una determinación sociocultural. Ejemplo es lo que se puede construir

y redefinir desde las organizaciones sociales sancarleñas, sarapiquenses, perezeledonianas, etc.

4. Un tema central que no se aborda claramente en la propuesta planteada es el de la tierra, tenencia, distribución, transnacionalización, etc. Costa Rica está sufriendo una gran amenaza a su potencial de desarrollo endógeno del medio rural, al irse perdiendo el control por parte de costarricenses de su máspreciado bien para buscar equidades en las relaciones de desarrollo. Ejemplo de eso son las costas y playas guanacastecas, muchas de las nuevas opciones de proyectos turísticos, etc. Por tanto, la estrategia debe de retomar un lineamiento claro sobre ORDENAMIENTO TERRITORIAL y regulaciones en cuanto a la extranjerización de ese recurso; y no hablamos solo de el caso de las tierras agrícolas, sino ahora tan de moda, las mismas tierras forestales y desde luego las sometidas a objetivos de conservación.
5. Otro elemento central claramente planteado es la estrategia a espaldas a los ecosistemas acuáticos, ríos, caños, lagunas, y desde luego de espaldas al mar; recuérdese que todas las poblaciones vinculadas a estos ecosistemas se realizan y reproducen en los espacios rurales y son la base constitutiva de muchas comunidades rurales costeras.
 - a. La estrategia debe incorporar en su enfoque integral una visión incluyente de estos espacios y además retomar convenciones internacionales como la de Bosques y Biodiversidad, la RAMSAR, etc.
 - b. Es valioso atender también un nuevo fortalecimiento de las capacidades de gestión de los recursos marinos por parte de las poblaciones costeras de ambos océanos de nuestro país.
6. Una de las críticas centrales a la lectura que hacen los autores de la estrategia propuesta es el débil o invisible papel o lugar que ocupa el MERCADO INTERNO. En esa estrategia se sigue fortaleciendo un modelo orientado solo en crear condiciones hacia el mercado externo, como abastecedores, consumidores o meras reservas en el mercado internacional. Particularmente, consideramos que uno de los ejes centrales de la propuesta debería ser la estrategia del mercado interno, no solo para lo agrícola o pecuario, sino para lo forestal, marino, ribereño, conservación, turismo etc, en términos de ASEGURAR EL ABASTECIMIENTO INTERNO, a nivel local, regional y nacional.
7. La estrategia propuesta tampoco señala claramente cómo va enfrentar “la ineficacia e ineficiencia” de los mercados en términos de los intereses del

desarrollo local, regional y nacional. Y mucho menos nos ofrece una sólida propuesta de gestión y desarrollo económico de los bienes y servicios generados y empleados en el medio rural, por ejemplo en capacidades de ahorro, papel de la banca rural, lugar de estrategias financieras innovadoras como el PSA (pagos de servicios ambientales) y, desde luego, el tema de los términos de intercambio de los productos que exportamos y los que importamos, como base de las posibilidades de tratados internacionales.

8. Otra de las tesis centrales es el tema de las poblaciones indígenas. Aunque está indicada en nuestro documento, sugerimos recolocar con fuerza la idea y el lugar que tiene la atención a lo convenido al firmar Costa Rica el convenio 169 de la OIT: apoyar el proyecto de ley de autonomía de los pueblos indígenas que formaliza finalmente, sus territorios y que sienta las bases para una gestión desde los propios pueblos indígenas de su desarrollo basado en su cultura y en la consolidación de sus capacidades.

BIBLIOGRAFÍA

- Achío, Mayra y Escalante, Ana C. 1985, *Azúcar y Política en Costa Rica*. San José, Editorial Costa Rica, 172 pp.
- Aguilar Bolaños, Irene. 1984, *Características socio-económicas del grupo ganadero-exportador (los casos de San Carlos y Guanacaste)*. Tesis Maestría, Universidad de Costa Rica, 257 pp.
- Altemburg, Tillman et al. 1990, *El desafío económico de Costa Rica. Desarrollo agroindustrial auto-centrado como alternativa*. San José, Editorial DEI, 393 pp.
- Barnet, Richard y Müller, Ronald. *El control de la ideología (fotocopias)*. No se indican los detalles de la edición.
- Bonilla, Janina y Montezuma, María Isabel. 1993, *Las festividades tradicionales en las historias de vida*. Revista HERENCIA. Vol 5 (Nº1), San José, Universidad de Costa Rica, pp. 35-44.
- Pomareda C. 1998. *Las Políticas Públicas y el Sector Agropecuario*. Ministerio de Política y Economía (MIDEPLAN), San José. Costa Rica.
- Cabrera Padilla, Roberto. 1989, *Santa Cruz, Guanacaste: una aproximación a la historia y la cultura populares*. San José, Ediciones Guayacán, 173 pp.
- Calvo, Fernando. 1993, *Propuesta para estudio*. Polimuseo de Costa Rica. Revista HERENCIA, Vol 5 (Nº2), San José, Universidad de Costa Rica, pp. 41-46.
- Carvajal, Ligia y Arroyo, Guillermo. 1989, *La cofradía en Costa Rica como una forma de dominación hispana*. En: Luis Fernando Sibaja (Editor): *Costa Rica Colonial*, San José. Ediciones Guayacán, pp. 139-163.
- Corrales, Adriano. 1995, *Las culturas de frontera*. Santa Clara, ITCR DEVESA, 7pp.
- Demyk, Noelle. 1995, *Los territorios del Estado-Nación en América Central. Una problemática regional*. En: Taracena, Arturo y Piel, Jean (Compiladores): *Identidades nacionales y Estado Moderno en Centroamérica*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, pp. 13-30.
- Duncan, Quince. 1994, *Presencia africana en Costa Rica*. Ponencia presentada al Segundo Congreso Nacional de Folklor y Cultura Popular. Santa Clara, San Carlos, 10 pp.
- Estrategia de Desarrollo Rural de Costa Rica. 2003. Ministerio de Agricultura y Ganadería. (Documento de trabajo).

- Fernández, Luis; Granados, Evelio. 2002. Hacia una nueva institucionalidad en Costa Rica: Desafíos para el Sector Agropecuario.
- Fernández, Mario. 1983, Evolución de la estructura de la tenencia de la tierra en Costa Rica: café, caña de azúcar y ganadería (1950-1978). San José, UCR, Facultad de Ciencias Sociales, agosto 168 pp.
- Fonseca, Elizabeth. 1989, El cultivo de la caña de azúcar en el Valle Central de Costa Rica. Época Colonial. Sibaja, Luis Fernando (Editor): Costa Rica Colonial, San José, Ediciones Guayacán, pp. 79-104.
- García Canclini, Néstor. 1989, Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. México DF, Editorial Grijalbo, 363 pp.
- García Prince, Evangelina. 1987, Perspectivas y alcances del desarrollo cultural. Caracas, CLACDEC. 19 pp.
- González García, Yamileth. 1985, Continuidad y cambio en la historia agraria de Costa Rica. San José, Editorial Costa Rica, 316 pp.
- González Ordosgoitti, Enrique. 1990, 31 tesis para la delimitación de 116 subtipos del campo cultural residencial popular y no-popular en América Latina. Caracas, CLACDEC, 35 pp.
- Gudmundson, Lowell. 1993, Costa Rica antes del café. San José, Editorial Costa Rica, 247 pp.
- Gudmundson, Lowell. 1978, Estratificación socio-racial y económica de Costa Rica: 1700-1850. San José, EUNED, 179 pp.
- Gudmundson, Lowell. 1983, Hacendados, políticos y precaristas: La ganadería y el latifundismo guanacasteco. 1800-1950. San José, Editorial Costa Rica, 256 pp.
- Guerrero Miranda, Juan Vicente. 1994, Arqueología de la Región Huetar Norte. Ponencia presentada al Segundo Congreso Nacional de Folcklore y Cultura Popular, Santa Clara, San Carlos, 27-30 de julio 1994, 7 pp.
- Hall, Carolyn. 1978, El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica. San José, Editorial Costa Rica y Universidad Nacional, 208 pp.
- Hilje Quirós, Brunilda. 1991, La colonización agrícola de Costa Rica (1840-1940). San José, EUNED (Colección NUESTRA HISTORIA N° 10), 87 pp.
- Lara Figueroa, Celso. Cultura, cultura popular y políticas culturales en Guatemala. 1993, Ponencia presentada al Encuentro Regional por la cultura popular y la identidad: América Central y el Caribe. San Isidro de Pérez Zeledón, UNA. Sede Regional Brunca 17-19 agosto 1993, 13 pp.

- López Marín, José Alberto. Los elementos básicos de algunos enfoques antropológicos para comprender el desarrollo cultural (fotocopiado) Cartago, ITCR. Departamento de Ciencias Sociales (Sin fecha de publicación), 20 pp.
- Martínez Castillo, Róger. Etno-Cultura Caribeña. 1994, Ponencia Segundo Congreso Nacional de folcklor y cultura popular. Santa Clara, San Carlos, 27-30 julio 1994, 13 pp.
- Meléndez, Carlos. Conquistadores y Pobladores. 1982, Orígenes histórico-sociales de los costarricenses. San José, EUNED, 286 pp.
- Meléndez, Carlos. 1978, Costa Rica: Tierra y poblamiento en la Colonia. San José, Editorial Costa Rica, 212 pp.
- Molina, Iván y Acuña, Víctor Hugo. 1991, Historia económica y social de Costa Rica (1750-1950). San José, Editorial Porvenir, 214 pp.
- Molina, Iván. Costa Rica (1800-1850). 1991, El legado colonial y la génesis del capitalismo. San José, Editorial Universidad de Costa Rica, 403 pp.
- Molina, Iván. 1988, La alborada del capitalismo agrario en Costa Rica. San José, Editorial Universidad de Costa Rica, 190 pp.
- Molina, Jorge Rolando. 1978, El proceso histórico-geográfico de la colonización agrícola en San Carlos (1850-1977). Tesis de Licenciatura en Historia, Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica, San José, 261 pp.
- Palmer, Steven. 1992, Sociedad Anónima, cultura oficial: Inventando la Nación en Costa Rica (1848-1900). En: Molina, Iván y Palmer Steven (Editores): Héroes al gusto y libros de Moda. San José, Editorial Porvenir y Plumsock Mesoamerican Studies, pp. 169-205.
- Pérez Iglesias, María. 1994, Cultura e identidad populares: Historia e identidad comunal o local. Ponencia presentada al Segundo Congreso Nacional de Folcklore y Cultura Popular, Santa Clara, San Carlos, 27-30 de julio de 1994, 16 pp.
- Pérez Iglesias, María. 1993, El impacto de la industria cultural sobre los procesos de cultura popular en Centro América y el Caribe. Ponencia presentada al Encuentro Regional por la Cultura Popular y la Identidad: Centro América y el Caribe. San Isidro de Pérez Zeledón, UNA, Sede Regional Brunca, 17-19 de agosto de 1993, 11 pp.
- Proyecto Externo a la Nación. 1998, Informe sobre el Estado de la Nación. Volumen 4.

- Programa de Desarrollo Rural Ministerio de Agricultura y Ganadería. 2002, Información sobre Programa de Desarrollo Rural. (Documento de trabajo).
- Quesada, Fenelón. 1958, Monografía de San Carlos. Alajuela, Talleres Tipográficos Falco, 32 pp.
- Quirós, Claudia, y Bolaños, Margarita. 1989, El mestizaje en el siglo XVII: consideraciones para comprender la génesis del campesinado criollo del Valle Central. En: Luis Fernando Sibaja (Editor): Costa Rica Colonial. San José, Ediciones Guayacán, pp. 61-78.
- Quirós, Claudia. 1990, La era de la encomienda. San José, Editorial Universidad de Costa Rica, 376 pp.
- Reuben Soto, William (Editor). 1990, Los campesinos frente a la nueva década. Ajuste Estructural y pequeña producción agropecuaria en Costa Rica. San José, Editorial Porvenir-CECADE, 298 pp.
- R. Granados; L. Fernández. 2000, Desarrollo Rural y Regional (Principales Teorías y Enfoques). Maestría de Desarrollo Rural Social. Universidad Nacional de Costa Rica. Universidad Austral de Chile.
- Ribeiro, Darcy. El proceso civilizatorio- México DF, Editorial Extemporáneos, 1982, 211 pp.
- Rodríguez, Francisco y Villalobos, Grace (Editores). 1992, Algunos aspectos de la cultura popular costarricense presentes en San Carlos. Ciudad Quesada, MIDEPLAN, 73 pp.
- Rodríguez, Francisco. 1993, ¿Hasta dónde debe tolerarse la aculturación?. Cartago, Periódico INFORMATEC, 22 de abril p.3
- Rodríguez, Francisco. 1993, En busca de la Comunidad perdida. Cartago, Periódico INFORMATEC, 28 de julio 1993, p.3
- Rodríguez, Francisco. 1995, Introducción histórica y cultural a San Carlos (Inédito), 13 pp.
- Rodríguez, Francisco. 1993, Pérdida de tradiciones o pérdida de identidad. Cartago, Periódico INFORMATEC, 24 de abril de 1993, p. 3.
- Rojas, Manuel y Román, Isabel. 1993, Agricultura de Exportación y pequeños productores en Costa Rica. San José, FLACSO, 98 pp.
- Ross, Marjorie. 1992, Al calor del fogón. 500 años de cocina costarricense. San José, Editorial FARBEN, 400 pp.

- R. Trejos; G. Escobar; C. Cravioti. 2000. Una Nueva Ruralidad. Revista Perspectivas Rurales. Año 4 No.2. Maestría en Desarrollo Rural/ Universidad Nacional de Costa Rica.
- R. Trejos, 1998. La nueva institucionalidad para el desarrollo rural: consideraciones para su construcción. En Revista Perspectivas Rurales. Año 2 No.2. Maestría En Desarrollo Rural. Programa UNIR/Universidad Nacional de Costa Rica.
- Sánchez Hidalgo, Antonio. 1989, Datos básicos región Huetar Norte. Ciudad Quesada, MIDEPLAN, 12 pp.
- Stone, Samuel. 1976, La dinastía de los conquistadores. San José, EDUCA (Segunda edición), 623 pp.
- Tinoco, Antonio. 1990, Proyecto nacional, desarrollo cultural y políticas culturales. Caracas, CLACDEC, 11 pp.
- Tossatti, Alessandro. 1991, Máscaras tradicionales festivas del Valle Central de Costa Rica. San José, Ministerio de Cultura, 24 pp.
- Troyo Vargas, Elena. 1990, San Carlos dentro del marco arqueológico costarricense. Ciudad Quesada, Revista Akbal, N°1, abril 1990, pp 6-7.
- Vargas Aragonés, Alfonso. 1986, Sinópsis histórica del Cantón de San Carlos. Ciudad Quesada, Grupo Cultural TRAPICHE Municipalidad de San Carlos, 53 pp.
- Vega Carballo, José Luis. 1986, Hacia una interpretación del desarrollo costarricense: ensayo sociológico. San José, Editorial Porvenir, 446 p.